

LIBRO JUBILAR
EN HOMENAJE AL PROFESOR
ANTONIO GIL OLCINA

EDICIÓN AMPLIADA

PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

**LIBRO JUBILAR EN HOMENAJE
AL PROFESOR ANTONIO GIL OLCINA**

EDICIÓN AMPLIADA

**LIBRO JUBILAR
EN HOMENAJE AL PROFESOR
ANTONIO GIL OLCINA**

EDICIÓN AMPLIADA

INSTITUTO INTERUNIVERSITARIO DE GEOGRAFÍA
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Publicaciones de la Universidad de Alicante
03690 Sant Vicent del Raspeig
publicaciones@ua.es
<http://publicaciones.ua.es>
Teléfono: 965 903 480
Fax: 965 909 445

© los autores, 2016
© de la presente edición: Instituto Interuniversitario de Geografía y Universidad de Alicante

ISBN: 978-84-16724-09-3
DOI: <http://dx.doi.org/10.14198/LibroHomenajeAntonioGilOlcina2016>

Coordinación:
Jorge Olcina Cantos y Antonio M. Rico Amorós

Edición, composición y diseño de cubiertas:
Clotilde Esclapez Selva



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ANTONIO GIL OLCINA

María José Bono Guardiola*

Ha pasado mucho tiempo desde que conocí al profesor Antonio Gil Olcina y puedo afirmar, sin falsas adulaciones pese a la amistad que nos une, que conservo la misma impresión que tuve al principio, la de encontrarme ante una persona muy inteligente, cortés y de un talante y educación inusuales. A esta primera impresión y con el sucesivo conocimiento y trato, pude ir constatando que es también una persona cuya amabilidad se acrecienta en las distancias cortas al perder cierta contención que le puede hacer aparentar el ser algo distante.

Como dejó escrito el reconocido maestro de historiadores y ya desaparecido catedrático de la universidad de Valencia Dr. D. Juan Reglá Campistol “todos estamos de acuerdo en que hay hombres siempre dispuestos al diálogo, a la transacción honrosa y constructiva, que buscan puntos de confluencia con sus interlocutores a través de numerosísimas tonalidades del gris, entre los extremos, blanco o negro” (J. Reglá: *Introducción a la Historia*, p. 110). Estas acertadas palabras pueden aplicarse al talante y proceder ejercidos por el profesor Antonio Gil Olcina en las tareas de Gestión universitaria al máximo nivel, a las que ha dedicado una parte de su trabajo profesional y en las que tantos y tan brillantes logros ha conseguido. Un talante de hombre conservador de lo que debe ser conservado pero sobre todo liberal y siempre respetuoso con las opiniones de los demás, trabajo del que a continuación solo reseñaré algunas pinceladas de manera concisa en estas breves líneas que necesariamente llevan la perspectiva del afecto personal ineludible en mi memoria.

El profesor Antonio Gil Olcina llegó a la Facultad de Filosofía y Letras de Alicante al inicio del curso 1976-77. Lo hacía como Decano de dicha Facultad, que había sido creada en agosto de 1975 con dos secciones, la de Historia y la de Filología, adscritas a la Universidad de Valencia. Este iba a ser el inicio de su trayectoria en el ámbito universitario alicantino al que accedía tras su estancia en la Universidad de la Laguna. En aquella

* Profesora del Colegio Universitario (C.E.U.) y de la Universidad de Alicante, respetada y querida en el Campus de San Vicente por su independencia de criterio y elegancia de espíritu y formas.

universidad, siendo muy joven, había comenzado lo que iba a ser una constante en su vida académica, es decir, compaginar la actividad estrictamente académica con la actividad de Gestión universitaria, ya que desde su plaza de catedrático de Geografía había ejercido los cargos de director de su Departamento y de Vicerrector de Ordenación Académica durante los años 1972-1976.

Esta experiencia, a la que habría que añadir el haber sido nombrado en 1974 Consejero Nacional de Educación, iba a resultar muy definitiva para desarrollar la tarea a la que posteriormente se enfrentaría, la de ayudar a hacer posible e impulsar a partir del antiguo Colegio Universitario alicantino, a la sazón ya consolidado con las Facultades de Letras, Ciencias, Derecho, Medicina y Económicas, la nueva Universidad de Alicante que sería creada según Ley de 30 de octubre de 1979. Eran los años de la tan rememorada “transición política” y de la incipiente consolidación democrática, y cabe recordar que en diciembre de aquel mismo año se había producido en las Cortes una fuerte oposición y violentas discusiones sobre el nuevo proyecto de Ley de Autonomía Universitaria (LAU), presentada bajo el gobierno del Presidente Adolfo Suárez por el entonces Ministro de Universidades e Investigación, Luis González Seara, planteando algunas reformas en las anquilosadas estructuras universitarias que también las Facultades alicantinas demandaban.

El profesor Antonio Gil Olcina, que había sido nombrado en junio de 1979 Vicerrector de la Universidad de Valencia en Alicante y posteriormente por Orden Ministerial de 16 de enero de 1980 Presidente de la Comisión Gestora, iba a demostrar su saber hacer en algunos de los problemas a los que se enfrentaba y de los que pueden ser buenos ejemplos tanto sus gestiones para la necesaria ampliación de los terrenos del campus alicantino, terrenos de los que era titular el Ministerio de Defensa, como para la inserción del profesorado existente en el organigrama universitario.

Conocedor de las profundas y para los profanos inexplicables inercias de la burocracia universitaria, y en consonancia con los aires renovadores que el Ministro quería propiciar, consiguió la creación de la figura de profesor adjunto contratado, solución que como él mismo ha expresado en alguna de sus declaraciones a los medios de comunicación se denominaría la “solución Alicante” para absorber al profesorado con la titulación de doctor del Colegio Universitario (Diario EL PAÍS, lunes, 4 de octubre de 2004).

Asimismo, entre sus múltiples iniciativas y con visión de futuro también ha sido una de sus preocupaciones la de impulsar las relaciones entre la universidad y la empresa teniendo en cuenta no solo el apoyo de los empresarios alicantinos desde el principio a la Universidad aunque las pautas de comportamiento e intereses no siempre coincidan sino por la necesaria relación existente entre los problemas de la sociedad y la universidad.

Una buena muestra de esa estrecha relación han sido sus estudios y gestiones sobre el problema del agua en la provincia alicantina, siendo una de las voces más autorizadas en dicha materia. Basta recordar que tras las inundaciones históricas de octubre de 1982 en Alicante, en noviembre de aquel mismo año impulsó la creación del Instituto Universitario de Geografía, único centro de estas características vinculado a una universidad española y referente internacional en estudios relacionados con el clima, inundaciones, ordenación del territorio, usos del agua y turismo. Esta tarea y dedicación propició años después su nombramiento como Presidente del Consejo Científico del Instituto Euromediterráneo de Hidrotecnia. Consejo de Europa, cargo que desempeñaría durante los años 2001 a 2004. Posteriormente, en septiembre de 2009, el profesor Antonio Gil Olcina sería nombrado Director del primer Instituto Interuniversitario de Geografía de España, del que forman parte la Universidad de Alicante y la Jaime I de Castellón, cargo que sigue desempeñando en la actualidad.

Por toda su actividad y compromiso con la Universidad, en octubre de 2010 recibía la Alta Distinción de la Generalitat, haciendo falso lo de “no ser profeta en su tierra” al serle reconocidos sus méritos muy por encima de cualquier veleidad o intereses de cualquier clase o condición ajenos a su siempre acertada actuación. Como ejemplo, recuerdo en su discurso de agradecimiento la defensa del trasvase del Ebro a Levante, una cuestión en permanente discusión por motivos en muchas ocasiones exclusivamente políticos, con un argumento que justifica basándose en la historia y recordando que había sido un presidente de la Confederación Hidrográfica del Ebro, Félix de los Ríos Martín, quien lo propuso por primera vez durante la II República.

A todo esto cabría añadir que el profesor Antonio Gil Olcina ha sabido estar, actuar e incluso dimitir de su cargo como Rector, como lo hizo en febrero de 1985 al no estar de acuerdo con determinadas imposiciones del Ministerio de Educación y Ciencia, haciendo patente que su proceder se ha regido por ideas basadas en el conocimiento al margen de cualquier otro motivo o conveniencia de lo que debe ser el auténtico talante universitario que ha ejercido como un auténtico Maestro.

No obstante, la Junta de Gobierno de la Universidad de Alicante supo reconocer su brillante gestión aprobando su nombramiento como Rector Honorario y otorgándole la Medalla de Oro de la Universidad.

Al margen de todos sus méritos, que lo son y mucho, me queda la enorme satisfacción de haber sido compañera y sobre todo amiga de un excelente profesor con el que tuve el privilegio de compartir un largo trecho de su dilatado camino profesional que ahora, tras su jubilación, continuará como profesor emérito y que pienso perdurará en el recuerdo y el afecto de gran parte de la comunidad universitaria alicantina.